

Si realmente amas la naturaleza,
Encontrarás la belleza en todas partes
Vincent Van Gogh

Todo senderista veterano percibe que hay un tiempo en que la resistencia física decae, en el que los desafíos personales pierden interés, en el que los ritmos se atemperan. Un tiempo en el que hay poco que demostrarse a sí mismo y a los demás. En esa etapa el buen senderista no piensa tanto en lo que pierde sino en lo que conserva y en lo que gana: puede seguir con su actividad física, aunque la modera; puede mantener el contacto con la naturaleza, aunque la ve con otras tonalidades; no sube montañas tan altas, pero puede deleitarse recorriendo sus laderas y valles; los ritmos se acortan, pero las flores del sendero se agigantan. Es el momento de aprender de la naturaleza las mejores lecciones de humildad, de paz interior y de sabiduría. Además, el senderista está más atento al compañero de senda. Sus oídos se agudizan para escuchar a los demás, se deleita en las conversaciones de final de ruta.

Con esa filosofía surgió la Vocalía de Otoñales. Allá por el 2015 un pequeño grupo de senderistas, la mayoría del Llega como Puedas (Llega), decidimos hacer una rutita por la sierra de Córdoba cada domingo. A aquella actividad la llamamos “Senderingo”, era el senderismo de los domingos. El grupo funcionó durante dos o tres años, pero de manera discontinua y un poco caótica. Fue en el 2018 cuando nos organizamos mejor. Además, puesto que la mayoría estábamos jubilados, fijamos un día laborable para salir: primero fue el miércoles y después el martes. La pandemia lo interrumpió un poco todo, pero en cuanto pudimos salir, aunque fuera por el término municipal, lo hicimos con ánimos renovados. El ambiente era muy bueno y se fue incorporando más gente, sobre todo del Llega. Discutimos sobre la dimensión del grupo; no podíamos crecer indefinidamente, tampoco podíamos decirle a la gente que no viniera al campo, sobre todo a los compañeros del Llega, nuestro club. Como se habían incorporado nuevos rutereros, decidimos pasar esa responsabilidad al ruterero de turno, como en el Llega. Él podría limitar el número de personas según las características de la ruta. Una cosa tuvimos clara desde el principio: no íbamos a crear un chiringuito aparte, teníamos que estar el club y la manera de hacerlo era una vocalía.

Luis Godoy

Córdoba, marzo de 2024